

Nuevos Cuentos de Lobos y Caperucitas

(Muestra Gratuita para Difundir y Compartir!)

www.cuentosdecaperucitaroja.com

por Douglas Simonet ([@DouglasSimonet](https://twitter.com/DouglasSimonet))

Compra el Libro Completo próximamente en

www.amazon.com

Sigue tu personaje de preferencia en www.Twitter.com/NuevaCaperucita o www.Twitter.com/NuevoLoboFeroz

Sigue tu personaje de preferencia en

www.Twitter.com/NuevaCaperucita

o en

www.Twitter.com/NuevoLoboFeroz

Compra el Libro Completo próximamente en

www.amazon.com

Sigue tu personaje de preferencia en www.Twitter.com/NuevaCaperucita o www.Twitter.com/NuevoLoboFeroz

SOBRE ESTE LIBRO	3
PREFACIO	4
INTRODUCCIÓN	4
PRÓLOGO	5
LA NOCHE DE LOS AULLIDOS	7
LA INCURSIÓN AL CASTILLO	10
CAPERUCITA MUTANTE	16
LA REBELIÓN DE LOS LOBOS	24
MUNDOPLANO	30
LOS AGUJEROS NEGROS PORTÁTILES	[Muestra Gratis] 34
LA TIERRA DE LOS DRAGONES	39
LOBOCOP 5.1	43
LOS CUATROCIENTOS MIL AÑOS DEL QUIJOTE	48
LA PERSECUCIÓN POR LOS PLANETAS VERDES	52
EL ELEGIDO	59
LOS FANTASMAS DEL CASTILLO	68
CAMBIO CLIMÁTICO	78
LA MISTERIOSA DECADENCIA DE LA BAJA CAPERUCIA	82
EL ALMA AL DIABLO	87
EL ORIGEN DE LA VIDA	91
EL JUEGO	96
LA CAPERUZA REAL	101
LA REPRESALIA POR LA CAPERUZA REAL (LA PANTALETA DE LA LOBA MAYOR).	107
LA ALIANZA LOBO-CAPERUZO.	119
VIDA CIBERNÉTICA	126
LAS ÚLTIMAS PERSECUCIONES	142
SOBRE EL AUTOR	146

Sobre este Libro

Lo que nadie esperaba: Cuentos de Caperucitas, para mayores¹.

Los nuevos Cuentos de Lobos (feroces) y Caperucitas (rojas) exploran historias y universos alternativos, en donde los Lobos Feroces y las Caperucitas Rojas intentan destruirse (o comerse) los unos a los otros, a través de las distintas Eras, desde la Edad Media hasta el fin del Universo como lo conocemos. Desde el enfrentamiento individual lobo caperucita habitual, hasta guerras entre civilizaciones de las que los lobos y las caperucitas forman parte, seremos testigos de la construcción de un nuevo Universo que gira alrededor de los clásicos personajes de Perrault y los Hermanos Grimm, pero actualizados y adaptados para reflejar nuevas problemáticas y mucho humor.

No son cuentos para niños, sino una reimaginación del enfrentamiento tradicional, siguiendo las mejores enseñanzas que dejaron los grandes del humor como Terry Pratchett y Douglas Adams, atravesando géneros y destruyendo preconceptos básicos de la narrativa clásica.

El libro se compone de alucinantes cuentos de Lobos Feroces y Caperucitas Rojas -del futuro y del pasado-, entre las cuales se encuentran *“Caperucita mutante”*, *“Mundoplano”*, *“Los fantasmas del castillo”*, *“El origen de la vida”*, *“Vida cibernética”*, *“La alianza Lobo-Caperuza”* y otras delirantes aventuras que lo harán disfrutar de su lectura.

Simplemente, cuentos de Lobos y Caperucitas, para mayores con buen sentido del humor.

¹ No “Para Adultos” que tiene una connotación sexual. “Para mayores”, definidos estos como personas que necesitan más que un bosque, un lobo, un leñador, una abuelita y una niña vestida de rojo en un desarrollo argumental satisfactorio.

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

Estos cuentos de Lobos y Caperucitas tienen su origen en la época que mis hijos cursaban sus primeros años en la escuela. Por entonces, les empecé a contar cuentos de Caperucitas espaciales, que iban armadas hasta los dientes para defenderse de los ataques de los Lobos feroces. Ellas tenían rayos desintegradores, campos de fuerza y todo un arsenal que, con cada cuento, se volvía más mortífero y que hubiera sido la envidia de James Bond; he de aclarar que al cuento lo empezaba, pero no tenía idea de cómo terminarlo, además era interactivo, mis hijos podían intervenir y hacer propuestas cuando no les gustaba cómo yo lo iba desarrollando.

Al cabo de un tiempo de contarlos se hizo evidente que, en realidad quien corría más peligro era el lobo y no Caperucita y, a partir de ese momento, tratamos de ponerlos en igualdad de condiciones. De esa manera, cuando se empezaba a contar el cuento no se sabía si Caperucita iba a ser fagocitada o, por el contrario, si ella volatibilizaría al lobo.

Ahora que mis hijos ya son mayores, siempre recuerdo con cariño y con humor los tiempos en que hacíamos los cuentos de Caperucita. Por esa razón, varios años después comencé a escribir historias de lobos y caperuzos, no ya para niños sino para mayores, porque quizá serían los cuentos de Caperucita que les contaría ahora que son adultos.

Douglas Simonet

PRÓLOGO

Es cierto, lo reconozco y admito: Mi padre me contaba cuentos de Caperucitas y de Lobos. Caperucitas lobicidas y lobos caperucicidas enzarzados en crudos combates espaciales, mortales danzas siderales que hubieran sido la envidia del coyote y el correccaminos (particularmente del coyote, porque en estos cuentos, el lobo sí podía llegar a ganar). Y lo hacían en horario de protección al menor.

Para el que me conozca, este detalle de mi pasado podría explicar algunas irregularidades en mi comportamiento, tanto de niño como de adulto, pero lo cierto es que -más allá del daño que puedan haber o no causado-, estas historias eran el final esperado del día, el último punto alto de la jornada, que indicaba la caída de la noche, y la necesidad de dar vuelta la página... de cerrar los ojos y dormir (ni bien pereciera alguno de los contrincantes, o ambos, claro).

De esos cuentos, me quedan muy vagos fragmentos en la memoria, pero sobre todo la sensación de un intenso disfrute y de que siempre había algo bueno en la programación de la noche, algo de lo que la televisión de hoy podría aprender mucho.

Naturalmente, el tiempo pasó y las historias han cambiado.

Si bien surgen del mismo espíritu y la misma semilla, estas nuevas historias de caperucitas y de lobos feroces tienen algunas capas más de complejidad, pasando en ocasiones de socarronas payasadas a muy veladas críticas a nuestro mundo, nuestra historia y la humanidad en general. Sólo a veces, para aquel lector que lo quiera leer y pueda entender.

A pesar de eso, nada iguala para mi ese instante en que el lobo pone en la mira a la nave de Caperucita Roja y esta detecta al lobo y prepara a su vez alguna maniobra. Ese instante previo, que contiene todas las historias posibles -por

Sigue tu personaje de preferencia en www.Twitter.com/NuevaCaperucita o www.Twitter.com/NuevoLoboFeroz

un lapso muy breve-, hasta que se decanta en solo uno de los universos posibles y que catapulta la narración hacia delante, es un punto de inflexión singular.

Realmente, nunca se sabe qué puede pasar.

Seguir con la lectura de este libro los llevará a muchos mundos e instantes, distantes y peculiares. Y sí, puede ser que el viaje sea un poco sangriento, objetado por sociedades protectoras de animales y de caperuzos, pero seguro que va a ser un viaje especial.

Lo fue para mi,

Gabriel Simonet

LOS AGUJEROS NEGROS PORTÁTILES

Caperucita surcaba el espacio en dirección a la galaxia de su abuelita con un armamento como ninguna nave caperuza había tenido jamás. En efecto, la Caperucia había desarrollado una tecnología que le permitía confeccionar y manipular a su antojo agujeros negros de distintos tamaños según la necesidad. Los llamaban “*agujeros negros portátiles*”.

Los agujeros negros son una concentración enorme de masa en un pequeño volumen y ejercen una altísima atracción gravitatoria sobre cualquier cuerpo que esté cerca de ellos atrayéndolos con fuerza irresistible como una poderosa aspiradora de cuanta cosa hubiera en las inmediaciones. Era un arma terrible y poderosa, semejante al tragón de “*El submarino amarillo*” de los *Beatles*. Se llaman agujeros negros porque la fuerza de atracción es tal que no permite salir la luz, por lo tanto no son visibles y es muy difícil detectarlos.

Habían desarrollado agujeros negros de todos los tamaños que podían utilizarse para atraer lobos feroces, naves espaciales, flotillas de naves, asteroides y hasta sistemas solares completos.

La innovación que habían incorporado los caperuzos eran unos campos antigravitatorios, que anulaban la fuerza de gravedad de los agujeros negros, de esa manera los “envolvían” con un campo antigravitatorio y los volvían inoperantes hacia el exterior.

A estos campos antigravitatorios se les podía hacer unas ventanas a través de las cuales podía ejercerse la acción gravitatoria, de esa manera se podía direccionar la capacidad de atracción, era un arma terrible y poderosa

Mientras Caperucita surcaba veloz y tranquilamente por el espacio, escondido en el cinturón de asteroides, un lobo esperaba impaciente el pasaje de su presa. Por los servicios de inteligencia sabía que iba protegida por agujeros negros portátiles, pero los científicos de Lobolandia habían desarrollado una nueva arma capaz de oponerse a esos terribles ingenios.

Lo que habían inventado los científicos lobolandeses era lo que llamaban “agujeros blancos”, que eran una concentración de antimateria que ejercía una “anti-gravedad”, era un anti agujero negro, en vez de atraer, repelía y la masa de las inmediaciones era expulsada a velocidades cercanas a la de la luz, arrasando y arrastrando cuanto cosa encontraban a su paso.

También habían desarrollado una cobertura gravitatoria que envolvía al agujero e impedía salir la antigravedad y, al igual que los caperuzos con los agujeros negros, podían direccionar su flujo.

La idea era que los agujeros blancos neutralizarían a los negros (o al revés), y que las cosas iban a quedar como antes y el lobo podría dedicarse a perseguir a Caperucita a la vieja usanza.

El lobo estaba desasosegado, iba a experimentar una nueva arma que no había sido probada en el campo de batalla, se sentía como un cobayo lobuno y tenía la desagradable sensación de no saber si la operación se transformaría en caza o lobicidio.

Recelaba de los científicos, que en definitiva eran unos consultores mercenarios y charlatanes que nunca habían perseguido una Caperucita, y no tenían ni idea de los peligros que tal persecución implicaba.

No era miedo lo que sentía el lobo, que era uno de los más experimentados y valerosos pilotos de Lobolandia, que había capturado cientos de Caperucitas (los pegotines de Caperucitas cazadas, que lucía orgulloso en su nave, eran la

prueba de su habilidad), era la experiencia que le decía que algo no andaba bien, pero no sabía a ciencia cierta qué era. Por las dudas iba a andar con cuidado.

Una nave robot espía del lobo detectó el acercamiento de Caperucita a la zona de asteroides, mucho antes que ésta se percatara de la presencia de elementos hostiles.

Pese a todos sus temores, el lobo decidió un ataque audaz, no la atacaría por detrás, sino que se enfrentaría a ella como si fueran a chocar de frente, calculó la trayectoria y se lanzó al ataque.

Caperucita detectó a su enemigo y se sorprendió de la trayectoria que venía describiendo, aunque era lo mejor que le podía pasar para deglutirlo con un agujero negro. Lanzó seis de alcance limitado, que se abrieron en abanico cubriendo la posible trayectoria de la nave enemiga.

La reacción del lobo no se hizo esperar, envió seis agujeros blancos con una trayectoria tal que cada uno de ellos estuviera alineado con cada agujero negro y la nave del lobo, de esa manera, al menos al inicio, estaría protegida de la atracción, cuando fueran activados.

Caperucita vio en pantalla esos seis puntos que se aproximaban a los agujeros negros, y tuvo la certeza que las cosas no transitaban por los carriles deseados. Por las dudas, en vez de avanzar, retrocedió, y activó los agujeros negros en dirección a esos puntos que se acercaban.

Una incontenible fuerza de atracción gravitatoria fue liberada en dirección de los agujeros blancos, que, al estar protegidos por su envoltura gravitatoria, no fueron afectados. Había llegado el momento crítico, había que neutralizar la fuerza de atracción de los agujeros negros. Muy a su pesar y sabiendo que era su única alternativa, el lobo activó los agujeros blancos.

Seis chorros de incandescente antimateria brotaron de sendos agujeros blancos y, a la velocidad de la luz,

comenzaron a ser engullidos ávidamente por los insaciables agujeros negros.

De pronto, por un instante, todo se detuvo y fue oscuridad, instantes después del lugar donde se encontraba cada uno de los agujeros negros surgió una minúscula esfera traslúcida de color ámbar claro que, lentamente, iba creciendo.

Ambos rivales quedaron petrificados por un instante, pero reaccionaron rápidamente, Caperucita, que ya estaba retrocediendo, aceleró a máxima velocidad hacia lo de su abuelita, y el lobo empezó a dar un rodeo para comenzar la persecución.

Pero ni el escape ni la cacería iban a ser fáciles, las pequeñas esferas de color ámbar, que al principio crecían lentamente, en determinado momento detuvieron su crecimiento y su color empezó a cambiar al rojo, después al amarillo y, poco antes de pasar al blanco, de forma casi simultánea, Caperucita y lobo escucharon por los parlantes de sus computadoras “*¡Van a explotar, hay que alejarse rápidamente!*”.

Ninguno de los dos sabía que era lo que pasaba, pero estaban siendo partícipes involuntarios de la generación de seis “*petites*” “*big bangs*”, iban a ser testigos de la creación de seis nuevos pequeños universos.

El lobo que estaba fastidiado porque con tanto alboroto había quedado lejos de Caperucita y se complicaba la persecución, tenía que desquitarse con algo o con alguien, así que dispuso de un agujero blanco *Magnum 45* y lo dirigió hacia la zona de las “*petites*” “*big bangs*”, lo activó justo en el mismo momento que se producían las explosiones.

Seis blanquísimas explosiones y una fuente incandescente de materia iluminaron la zona expandiéndose y entrecruzándose, brindando un espectáculo sobrecogedor, seis brillantes “*petites*” “*big bangs*” en el inicio de la creación de seis nuevos universos eran arrasadas por brillantes chorros de antimateria. Los recientes universos no nacían en libertad,

sino acosados por un flujo enloquecido de antimateria y restringidos por la expansión de universos vecinos, pequeñas galaxias con forma de espiral girando sobre sí mismas se alejaban del centro de la explosión para colisionar con otras pequeñas galaxias de los otros universos o ser arrastradas por el flujo de materia, era algo mucho más caótico que la creación de nuestro universo.

Ni a Caperucita ni al lobo les preocupaba la creación de nuevos universos, lo único que atinaban era salir como podían de ese despelote galáctico, que enviaba pulsos gravitatorios no periódicos que dificultaban la navegación espacial y les hacían correr el riesgo de ser capturados por la nueva gravedad de esos universos y precipitarlos al nuevo caos.

Pero la tecnología y los avances de la ciencia no cambian la naturaleza caperuza ni la lobuna, y por más universos nuevos de expansión restringida que haya, todos seguían siendo como eran.

Con su nave sacudiéndose por los embates de los pulsos gravitatorios, pero ya dominada, el lobo divisó la nave de Caperucita y, con un brillo siniestro en su mirada, haciéndosele agua en la boca, pensó para sus adentros "*De la atracción del agujero negro de mi panza no te va a salvar nadie*".

Mientras que en la otra nave, también dominada con dificultad, viendo la posición del lobo, Caperucita se dijo "*Me vas a agarrar si sos brujo*".

Y otra vez comenzó el ciclo infinito de la lucha predador presa.

Compra el Libro Completo Próximamente en
www.amazon.com

Sobre el Autor

Douglas Simonet Fletcher, nació en Salto, Uruguay, casado con Beatriz Corbella Oxandabarat, tiene dos hijos, Gabriel y Verónica. Es Ingeniero Civil y ha hecho cursos de Post-Grado en Hidrología en España. Ha tenido una amplia trayectoria profesional en la actividad Pública y privada, destacando, entre otros, el desempeño como Director del Servicio de Recolección de Residuos de Montevideo y en el Departamento de Hidrología de la Represa de Salto Grande. Ha sido profesor en las Facultades de Ingeniería, Arquitectura y Ciencias Económicas.

También ha publicado los ensayos “La apacible sordidez de la burocracia”, “Esa confusa consistencia de la burocracia”, “Casos y cosas de la historia” y “La empresa del siglo XXI” y varios artículos vinculados a su profesión, como por ej. “Pronósticos hidrológicos utilizando redes neuronales” y otros de disciplinas varias tales como “Optimización económica de un monte sometido a raleos” o “El canal de los faraones” (mención del concurso de egiptología uruguaya de 2005), entre otros.

Sitios:

<http://www.cuentosdecaperucitaroja.com>

<http://douglas.simonet.com.uy>